

## Gabriel Perigault

“Dedicar un par de años al servicio público te permite entender por qué Panamá está donde está, dónde están las limitaciones de su desarrollo y al mismo tiempo transformar esas limitaciones en desarrollo”.

Quienes conocieron a Gabriel Perigault durante sus años de escuela, no se imaginaron que doce años después de su graduación de secundaria ostentaría un título de doctorado.



“Fui un malísimo estudiante, hasta perdí un año. Era muy rebelde”. Afortunadamente para él, la madurez le ayudó a comprender que no debía perder más el tiempo y enseriarse con su carrera profesional.

Perigault estudió ingeniería civil mecánica en Chile. Luego de su graduación volvió a Panamá e inició labor profesional como jefe de mantenimiento en una distribuidora de combustible. Allí se expuso directamente a los problemas ambientales debido a la contaminación por hidrocarburos. Alentado por algunos cursos de entrenamiento dictados en la empresa donde trabajaba, decidió tomar una maestría en ingeniería ambiental.

Una beca Fulbright le dio la oportunidad de estudiar en Stanford por año y medio.

Posteriormente se ofreció la oportunidad de optar por una beca de la National Science Foundation, que le ofreció a Perigault 300 mil dólares para financiar su proyecto de investigación.

Esta etapa le representó más tiempo. Mientras estuvo en Estados Unidos, Perigault estableció una familia y tuvo tres hijas.

Finalizados sus estudios y como requerimiento de la beca Fulbright, regresa y establece su familia en Panamá.

De una manera fortuita, se le ofrece una oportunidad en el Ministerio de Salud, para crear una dirección que está a cargo de la situación y políticas del sector de agua potable y alcantarillado sanitario de Panamá. “Terminé siendo casi un químico del agua, y tuve que hacer mucho laboratorio a nivel muy científico que no tenía mucho que ver con mi trabajo anterior”. Por otra parte, Perigault reconoce que “la verdadera función de un doctorado es responder una pregunta que en ese momento no tiene respuesta. Obviamente lo primero que tienes que saber es qué vas a contestar”.

Si bien para Perigault su estudio doctoral fue difícil, pesado y sacrificado por el hecho de no poder producir su sustento, le ha resultado muy gratificante pues “es una oportunidad de aprender cómo se genera el conocimiento, cómo se hace la ciencia y cómo se enfrenta un problema a largo plazo, aprender a escribir, y sobre todo, a tener paciencia”.

El reconocimiento que se obtenga de estos estudios no necesariamente se reflejará en lo económico. “Lo que es cierto es que a uno lo escuchan, pues la gente reconoce que se tienen más conocimientos en el área”. Pero más que un título que se cuelga en la pared, el doctorado para Perigault es todo el proceso que uno vive para obtenerlo. “Es toda una experiencia de vida”.

Aunque Perigault no tiene actualmente metas específicas considera que siempre existe la posibilidad de estudiar algo que le interese. “Estoy abierto a cualquier desafío”. Mientras tanto, continúa en su proyecto profesional, dedicado por el momento al servicio público y dedica su tiempo libre a su familia, la lectura y la pesca.